

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de las rameras del Giro postal, ó de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Martes 25 de Julio de 1871.

NUM. 445.

AHI ESTÁN LOS NUESTROS.

Esto decía ayer *El Imparcial* para expresar su júbilo por el nombramiento del nuevo ministro y lo ponía por epígrafe de un artículo. Es mismo decimos nosotros por igual motivo, recreándonos también con la perspectiva que se presenta desde hoy: tenemos ministerio progresista puro, y es cuanto podíamos desear.

Ahi están los nuestros: ahí está Ruiz Zorrilla, que vale toda una situación, y la Tertulia en triunfo, que vale todo un porvenir. La situación se ha despejado y la cosa marcha. Ya no hay medias tintas ni políticas de balancín: ya no habrá entorpecimientos a causa del distinto modo de ver las cosas: ya no habrá aquellas repetidas contrariedades que se decía haber existido en todos los consejos de ministros: ya no habrá fuerzas encontradas, cuya acción se neutralice: todo será empuje, todo marcha de frente, todo progreso.

Se ha formado un ministerio que equivale a un sistema planetario; un sol que es el gran centro de atracción, alrededor del cual giran uniforme y humildemente siete satélites: el sol de esta situación es el Sr. Ruiz Zorrilla: los demás recibirán de él la luz del progreso sempiterno. Hasta ahora, casi siempre se había designado a los ministros con los nombres de los ministros: ahora solo se designará con uno solo; con el de su presidente, si bien este se designa a sí propio con dos apellidos.

Dice un colega que D. Amadeo manifestó, al dársele cuenta de los elegidos para formar el ministerio, que le eran desconocidos algunos nombres de los que le citaban: podrá muy bien ser cierto, porque todavía no ha tenido tiempo de aprender lo que es España: si hubiese acudido a la Tertulia, cosa que le habría sido muy fácil y además ventajosa para la resolución de las crisis ministeriales, conocería los nombres que por primera vez sonaban en su oído y otros muchos mas, que todavía tendrá que oír en lo que resta de mes. Dicese también que el ministerio es de poca talla: será así, pero es fino y de pura raza.

Ahi están los nuestros: cómo no hemos de decirlo, cuando acabamos de prestarlos el mes señalado de los servicios? Los condecoraríamos a todos si no temiésemos ofenderlos haciéndolos grandes cruces. Nos han prestado un servicio, cual nunca hubiéramos imaginado que nos les llegarán a prestar: son muy buenos: necesitábamos que la situación saliese de su estancamiento y diera un paso adelante, que fuese el primero de una marcha rápida; y han sido tan complacientes que nos han librado de la conciliación, que nos estorbaba, impidiendo que se llegara a la última etapa, a que mas tarde ó mas temprano se había de llegar.

Para colmo de bondades, se han puesto bajo la protección de los címbrios, que es cuanto nos hubiéramos atrevido a aconsejarles, para que las cosas saliesen como mas nos pudiesen convenir. Rivero, Martos y demás que se disponen a ser otras tantas Egerias de los puros encumbrados, serán para la nueva situación lo que el fermento para la masa; lo que el lúpulo para la leche. Si los puros no quieren tenerlos a su lado, tanto mejor; se les pondrán donde puedan causar en ellos el efecto del piratón de potasa y de la glicerina, para que la obra consabida salga tan alta y esparcida, que sea un contenido verla.

Ahi están los nuestros: han hecho lo que en tiempos del general Prim se hubiera tenido por una profanación, por un enorme atentado. Serrano, Topete, Malcampo, los tres principales autores del pronunciamiento de 1868, que se consideraban anteayer ministros, fueron arrojados con indignación por los progresistas, que no hicieron mas que aprovecharse de lo que aquellos ejecutaron con algún riesgo. Ayala, autor del manifiesto de Cádiz, ha sido expulsado también. Sagasta, el que acompañaba al general Prim en el *Buenaventura* cuando se presentó en la bahía de Cádiz, fué el sábado últi-

mo excomulgado por los progresistas de la Tertulia y calificado de *resellado*, de *apóstata* y con otros dicterios no menos suaves y edificantes: posteriormente le han buscado, pero hasta ahora parece que en vano: han conseguido herirle en lo mas vivo y que reniegue hasta del nombre de radical.

¿Qué mas podíamos desear? Han dado a los primeros revolucionarios el pago que merecían: los han expulsado, y al verse libres de ellos han demostrado su regocijo con el arranque infantil de hacer que saltaran en abanico desplegado los surtidores de la fuente de la Puerta del Sol. La diferencia entre lo que sucede en Julio de 1871 y lo que sucedía en Julio de 1868 es bien notable. Entonces todos estaban unidos, todos eran muy buenos, todos muy patriotas: la conciliación de Ostende era el *desideratum* de todo buen progresista: hoy es preciso comer las castañas que aquellos sacaron del fuego y se los ha puesto bonitamente en la calle: nada de conciliación: nada tampoco de que otros se encargaran de la obra meritosa de expulsar del poder a los principales revolucionarios: quien la hizo, se ha encargado de deshacerla: nada mas justo.

Serrano, Topete, Malcampo, Ayala, Sagasta, expulsados por los progresistas! Es la mas dolorosa de todas las espeliaciones; el mas cruel y amargo de todos los desengaños: ¿habríamos querido mas por de pronto los reaccionarios?

Los progresistas han demostrado que son siempre los mismos: siempre consecuentes; siempre agradecidos. En 1840 expulsaron de España a la augusta señora que les había abierto las puertas de la patria: en 1843 se pronunciaron contra el general Espartero, que tres años antes los había colocado en el poder: ahí está el Sr. Olózaga, cuyo testimonio no se podrá recusar. En 1856 expulsaron de su partido al mismo Espartero; en 1868 expulsaron a los *sanctos* que los habían sostenido hasta aquella época; y ahora acaban de expulsar a los que en 1868 les sirvieron para emanciparse de los *sanctos*.

Ahi están los nuestros: son nuestros amigos, nuestros agentes, nuestra *mano oculta*. Acaban de castigar a los autores de lo de 1868: este servicio nos compensa de todas las suarozas, de todas las injurias, de todos los agravios que nos han inferido, de todos los insultos que no han cesado de dirigirnos. ¿Cómo no hemos de estarles agradecidos? y si lo estamos por lo que han hecho ¿no les hemos de agradecer también los propósitos que los animan?

Estamos de acuerdo con *El Imparcial* para llamar *nuestros* a los hombres que han subido al poder: que no defrauden las esperanzas que juntamente con *El Imparcial* hemos concebido; ya que ha muerto la conciliación de progresistas, címbrios y fruterizos, que no muera esta que se ha establecido entre los que hasta ahora parecíamos inconciliables.

CORREO ESTRANJERO.

No ha estado muy explícito M. Thiers al hablar en la Asamblea de Versalles de la cuestión de Roma, según podemos inferir por lo que dice el telegrama de París, fecha 23, que en otro lugar reproducimos. Pero aun es mas extraño dado el lenguaje sibilítico del jefe del poder ejecutivo, que el ex-dictador Gambetta se adhiera a sus declaraciones. A la mayoría de la Cámara no había de serle grata la política que merece la aprobación de un hombre cuyas ideas tiene anatematizadas, y de esto nació sin duda la agitación que tuvo por resultado el desahar al orden del día a la cual daba su asentimiento M. Gambetta.

Aparte de la buena inteligencia entre M. Thiers y M. Gambetta, que resulta de lo anunciado por el telegrama, en las noticias del correo ordinario encontramos la afirmación de que real y verdaderamente existe, participando de ella también el general Faidherbe. Lo mas digno de notarse es que a la

influencia de este último personaje se atribuye el acuerdo de los otros dos, y por consiguiente la existencia de lo que acaso se convierta en un triunvirato.

Con todo esto coincide una crisis ministerial iniciada en un principio por la dimisión de monsieur Pouyer-Quertier, que no ha llegado a presentarse a la ha retirado después de presentada, y sostenido después por la persistencia de M. de Larcy y M. M. Lamproch, de quienes se dice que el 22 del corriente ya habían arreglado sus disposiciones testamentarias. El mismo M. Jules Favre parece que se empeña en abandonar la cartera de los Negocios extranjeros; pero hay grande empeño en no consentirlo, de lo cual no falta quien supone que se le reserva para beber hasta las heces la copa de las amarguras que su vanidad ha traído a Francia.

El ministro que no quiere dejar su puesto es M. Jules Simon. Mientras las cosas entran en una fase mejor definida, parece que aprovecha el tiempo para sembrar en el campo revolucionario. El 19 salió de Versalles con dirección a Lorient, Brest y otros puertos de mar, donde se encuentran los detenidos políticos esperando el momento de embarque para las colonias. La misión del ministro de Justicia tiene por objeto hacerlo a aquellos desgraciados, personal y discrecionalmente, examinando los procesos. Dicese que a todos cuantos no tengan bien probada la culpa de que fueron acusados, y por el contrario, los cargos que se les imputan no estén bien fundados, ó no sean muy graves, se les pondrá en libertad. Nos parece escusado hacer comentarios. El número de los que obtengan gracia se contará fácilmente andando el tiempo.

Retratando M. Thiers, procediendo con lógica, tiene empeño en no contemporizar a medias. Muchos diputados de la derecha de la Asamblea han presentado una proposición pidiendo que se disuelva la guardia nacional en toda Francia, y el jefe del poder ejecutivo la ha combatido enérgicamente en el seno de la comisión de iniciativa.

Su deseo es que por lo menos se reserve la cuestión hasta que la Cámara decida lo relativo a la reorganización del ejército, y probablemente lo conseguirá.

En Inglaterra ha surgido un conflicto grave entre la Cámara de los lóres y el gabinete Gladstone-Granville que un período ligero presentó, el *Standard*, al apreciar el voto de aquella en la debatida cuestión de la venta de los terrenos militares. Resultó a abolir el ministro Gladstone la propuesta a la reina que lo hiciera por medio de un real decreto y S. M. británica se ha conformado con el parecer de su consejero responsable.

La impresión causada en la alta Cámara en presencia de un hecho que además de afectar la dignidad de todos sus miembros, constituye un verdadero ataque a la constitución, ha sido inmensa. El partido tory no disimuló su profundo disgusto; su jefe, lord Richmond dijo, sin embargo, que se reservaba manifestar su opinión. Y en efecto, ¿cómo darse cuenta en un momento del golpe asestado contra la aristocracia inglesa, tan poderosa siempre, y la defensa de sus intereses y privilegios contra el poder de la corona?

La circunstancia de que no proceda de la democracia arrastrando al trono en sus aspiraciones por la consecución de la reforma, sino que la corona lo ha dado en la seguridad de poder contar con las simpatías del partido liberal, imponía cierta circunspección al noble lord, que fácilmente se comprende.

Menos comedido ó mas desembarazado por su situación en la Cámara de los Comunes, M. Disraeli, apoyado en sus amigos, denunció la conducta del gobierno como atentatoria contra los derechos constitucionales de la nación inglesa y una amenaza para los privilegios, lo mismo de la Cámara popular que la de los lóres. M. Gladstone rechazó esta manera de ver el asunto, esperando que los lo-

res, con mayor consejo, volverían a leer el *bill* y lo aprobarían, concluyendo por manifestar que la disposición del gobierno era perfectamente constitucional.

Los diarios de todos los matices políticos comentan el suceso; los conservadores para anatematizarlo con la mayor virulencia en su lenguaje, los radicales para aprobarlo sin ningún género de reserva.

El *Times* que figura entre los liberales moderados declara terminantemente que envuelve un ataque a la constitución y que es un acto nocivo para la reputación de los ministros. En su concepto, si la abolición del comercio de los grados militares podía hacerse por un real decreto, no era menester discutirla en el parlamento por espacio de seis meses.

El argumento es incontestable, y responde con toda su fuerza a lo declarado por M. Gladstone de que la disposición del gobierno era perfectamente constitucional. Por otra parte, no puede desconocerse que sienta un precedente peligroso, y ya se sabe la facilidad con que se invocan cuando las circunstancias empiezan por el terreno resbaladizo de las exigencias políticas.

¿Cómo terminará el conflicto? no es fácil decirlo ahora; pero de las espeliaciones dadas en las Cámaras por lord Granville y M. Gladstone, se infiere que el gobierno presentará otra vez el *bill* en la alta Cámara para su segunda lectura.

Entonces se verá si los lóres se mantienen en su negativa ó si por el contrario se inclinan ante la autoridad de la reina.

La delegación de Reichsrath de Viena ha terminado su legislatura, con cuyo motivo el conde de Beust ha transmitido a la Asamblea la expresión de la gran satisfacción con que el emperador ha seguido las discusiones cuyos resultados han correspondido completamente a sus esperanzas. El presidente hizo constar que entre el gobierno de S. M. I. y la delegación había reinado el mejor acuerdo, expresando la confianza del ministerio austriaco conseguirá restablecer la paz interior del imperio, sin resucitar cierto orden de cosas ni dar pábulo a desconfianzas en otras naciones. Este lenguaje mismo indica que el presidente del Reichsrath abriga dudas acerca del porvenir.

LAS ARMONIAS DE EL IMPARCIAL.

Declaramos una vez mas que la consecuencia es una de las mejores cualidades de una persona; pueden estar adornados y confesados que esa cualidad la posee en altísimo grado el diario que se titula *El Imparcial*.

En prueba de esa imparcialidad el diario que empezó su vida pública bajo los auspicios del unionismo mas agremiado, nutrido al calor de poderosas afinidades, ha recorrido una por una todas las etapas de la opinión política, colocándose hoy a la cabeza de los diarios mas liberales entre los címbrios, ó como si dijéramos en la antecámara de una república a cuyas puertas llamara un remedo de la Commune.

El hijo pródigo del duque de la Torre no vuelve hoy a la casa paterna arrepentido de sus errores y agrupándose junto a sus antiguos deudos, sino que huyendo de la desgracia, vuelve la cara al nuevo sol que brilla en el horizonte.

Aquel egregio general Serrano, por quien se deshacía no ha mucho tiempo en elogios el hoy órgano de los címbrios, declaró ante el primer hombre de gobierno, a quien temían los reaccionarios, admiraban los progresistas y buscaban para sí los republicanos, no es ya hoy, sino un desgraciado mortal a quien la fortuna precedida de *El Imparcial* vuelve la espalda, relegándole a las lejanas soledades del barrio de Salamanca.

En cambio el Sr. Ruiz Zorrilla, aquel alma vulgar, aquel progresista populachero de palabrería tabernaria, escándalo de la tribuna, a la que convertía en *equina del Rastro*, según las frases de

El Imparcial, es hoy el hombre irreemplazable, el único capaz de salvar al país y al que deben agruparse todos los liberales apoyándole incondicionalmente.

¿Crean nuestros lectores que hay exageración en las frases que acabamos de escribir y que no son mas que un bosquejo pálido de la consecuencia de *El Imparcial*? Pues lean:

«Pálido reflejo es la anterior reseña del entusiasmo que nos embargaba ayer a las siete de la noche al salir del palacio de la Soberanía Nacional.

Nuestra pluma quería volar siguiendo por los espacios la gloriosa estela de la tribuna española que se remontaba al cielo al soplo de la inspiración de la libertad.

Castelar, Pi y Margall, Martos, no comprendemos como es posible haberos oído sin benedictir a la providencia por haberos hecho nacer en esta tierra donde se entona en viento con la sonora lengua castellana, Moret y Prenalgar, si España entera hubiera podido escuchar, si esta España de absolutistas de raza, de absolutistas por apocamiento de espíritu, de absolutistas por cálculo y de absolutistas por carencia de sentido común, si esta España tan refractaria a la libertad le hubiera oído, después de su conversión completa y entusiasta a esa santa y noble idea como inevitable consecuencia, ¿QUÉ HUBIERA HECHO CON EL SR. RUIZ ZORRILLA AL VERLE ARROJAR SOBRE UNA TRIBUNA ESPAÑOLA, HOY LA PRIMERA DEL MUNDO, ESA INDIGESTION DE VULGARIDADES, GROSERIAS E INSULTOS A UN PARTIDO INDEFENSO?

¡Ah! La España, convertida a la libertad por los inspirados oradores que ya conocía España, y que ahora aplaudiría el mundo civilizado, quizá dudara de la eficacia de la libertad en un país donde LA AUDACIA DE LAS PALMAS VULGARES PUEDE LLEGAR HASTA LOS ESCOSOS A QUE SE ENTREGÓ ANOCHÉ EL SR. RUIZ ZORRILLA.

Duro en las frases, pero en legítima defensa espasmodica, el Sr. Romero Ortiz pronunció un breve y ordenado discurso que arrancó repetidos aplausos de todos los lados de la Cámara. El ministro de Gracia y Justicia, con sus discretas revelaciones y la necesidad de dar explicación a lo que aparecía de sus actos en contradicción con la política general del gobierno, atenuó cumplidamente el efecto de esa rudeza en el razonamiento y en la palabra que delo en los parlamentos, y todavía mas en el banco ministerial, pero tuvo la merced fortuna de ser aplaudido hasta por la minoría republicana, y aquellos aplausos han venido a caer como plomo derretido sobre el debate que ayer constituía la vanidad de todos los españoles, porque el Sr. Ruiz Zorrilla, EMULO INFELIZ DE SU COMPAÑERO, NO QUISO SER MENOS, Y TOCANDO A REBATO CON EL ESQUILÓN DE LA POPULARIDAD QUE SOLO ES PERMITIDO MANEJAR A PRIMO EL CIEGO, CONVIRTIÓ LA ASAMBLEA EN ESQUINA DEL RASTRO, OBLIGANDO A QUE SE LE ENSEÑASE A VUELA POR LA FUERZA, TENGA QUIER DESDE AHORA EN ESTOS TIEMPOS, LOS ÚNICOS PROPIOS PARA DAR APROXIMADA IDEA A SUS ELECTORES DEL LAMENTABLE ESPECTÁCULO DE ANOCHÉ.

El dolor que como españoles nos causó la escena es nuestra única disculpa.

Aunque Castelar no estuvo tan feliz como en otras ocasiones, porque sin duda envergaba su levantado espíritu, y su conciencia literaria el acto irreverente del señor Ruiz Zorrilla, pronunció un breve discurso para rectificar, del cual se desprendían dos orosamente las perlas del estilo al considerar que iban a desaparecer entre el fango de palabrería tabernaria que cubría la base de la ORNADA TRIBUNA ESPAÑOLA.

El duque de la Torre no quiere ser poder, está sinceramente fatigado. Mucho lo celebramos, porque somos monárquicos de corazón y por convencimiento, y hablando como ayer el duque de la Torre, si tuviera ambición, correríamos el peligro de verle por algunos días presidente de la república. Decimos por algunos días, porque dadas las nobles cualidades del duque de la Torre, sería brevemente suplantado y nos dejaría la forma republicana para que viéramos en un año todos los dolores espectaculares que Méjico ha presenciado en medio siglo, y por remate la tercera intervención extranjera.

(*Imparcial* del 25 de Febrero de 1869.)

Han transcurrido dos años y medio: oigamos ahora al *Imparcial* de ayer:

«¡AHÍ ESTÁN LOS NUESTROS!»

«Cuando estas líneas lean a manos de nuestros lectores, es probable que la crisis esté completamente resuelta; y que el gabinete, presidido por el Sr. D. Ma-

—Concededme un minuto, dijo el juez.

Sentóse ante la mesa y rápidamente escribió dos cartas.

En la primera daba orden de que Alberto fuera conducido inmediatamente a su despacho del palacio de justicia.

En la segunda daba orden a un agente de policía que fuera inmediatamente al arrabal de San German al palacio de Arlange y examinara el muro del fondo del jardín por si existían las huellas de un escalamiento. Esplanchaba que el muro había sido escalado dos veces antes y durante la lluvia, por consecuencia las señales debían ser diferentes. Encargaba además al agente que procediese a la averiguación con la mayor circunspección, buscando algún pretexto plausible para llevarla a cabo.

A tiempo que escribía el juez, había llamado a su criado, que se presentó.

—Vais a llevar estas dos cartas a mi escribano Constante. Le direis que las lea y que haga ejecutar al instante, al instante, gendarme las órdenes que continen. ¡Ah! si Constante no está en mi despacho que lo busquen; no estará muy lejos porque me está esperando. Marchad, despachados.

M. Daburon volvió al lado de Clara.

—¿Habráis conservado, la dijo, la carta en que Alberto os pedía la cita?

—Si señor, y aun debo tenerla sobre mí.

Diciendo esto se levantó, buscó en el bolsillo y sacó un papel muy ajado.

—¡Aquí está!

El juez le tomó, una sospecha le asaltaba. Esta carta comprometedor se encontraba muy a propósito en el bolsillo de Clara. Ordinariamente las jóvenes no llevan consigo los billetes pidiéndoles citas. Con una mirada recorrió las diez líneas del billete.

—Sin fecha ni sello, nada... dijo.

Clara no le oyó, porque estaba dando tortura a su imaginación para buscar pruebas de aquella entrevista.

—Caballero, dijo de repente, sucede a veces que desea

FOLLETTIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

—Ante todo, señorita, contestó con severidad, soy magistrado y tengo deberes que cumplir: se ha cometido un crimen, todo lo me indica que M. Alberto de Commarin es culpable y lo mando prender. Le interrogo y encuentro indicios terribles contra él. Vos venís a decirme que son falsos, es lo basta. En tanto que os habeis dirigido al amigo me habeis encontrado benevoló y bien dispuesto. Ahora que habeis al juez, el juez os dice: probadlo.

—Mi palabra.

—Probadlo.

La señorita de Arlange se levantó lentamente, fijando en el juez una mirada llena de admiración y de sospechas.

—¿Os sería agradable, caballero, preguntó, encontrar culpable a Alberto? ¿Os sería grato hacerle condenar? ¿Profesarais odio a este inculcado, cuya suerte está en vuestras manos, señor juez? Cavi podría asegurarse. ¿Podeis responder de vuestra imparcialidad? ¿Ciertos recuerdos, no pesan demasiado en vuestra balanza? ¿Estais seguro de que no perseguís a un rival, armado con la ley?

—¿Esto es demasiado! murmuró el juez. ¿Esto es demasiado!

—¿Sabeis, continuó diciendo Clara con frialdad, que nuestra situación es extraña y peligrosa en este momento? Recordad que un día me declarastes vuestro amor, que me parecíis sincero y profundo, y me enternecí. He debí lo reacluzir, porque amaba a otro, pero os compadecí. Hé aquí ahora que ese otro está acusado de asesinato, vos sois su juez, y me encuentro entre ambos suplicados en su favor. Aceptar ser juez en esta

causa, era consentir en hacer todo por él, y se diría que lo haciais en contra de vuestro deber.

Cada una de estas palabras caían en el corazón de M. Daburon, cual si fueran bofetadas en su mejilla.

—¿Era Clara la que hablaba así? ¿De dónde provenía aquella audacia repentina que le surgía, aquellas palabras que encontraban eco en su conciencia?

—Señorita, dijo, el dolor os extravía. Solo a vos puedo perdonar lo que habeis de decir. Vuestra ignorancia de las cosas os hace injusta. Pensais que la suerte de Alberto depende de mi voluntad y os engañais. Nada adelantais con convencirme, hay que persuadir a otras personas. Que yo os crea, es muy natural, porque os conozco: ¿Pero los demás prestarán fe a vuestro testimonio, cuando los hechos que relatis, verdadero, yo lo creo, muy verdadero, pero inverosímil?

Los ojos de Clara se llenaron de lágrimas.

—Si os he ofendido injustamente, dijo, perdonadme la desgracia hace malis a las gentes.

—No podeis ofenderme, señorita, contestó el magistrado; ya os he dicho que soy enteramente vuestro.

—Entonces ayudadme a probar que lo que he dicho es cierto. Voy a contrarlo todo.

M. Daburon estaba convencido de que Clara trataba de sorprender su buena fe; sin embargo, su seguridad le admiraba, y se preguntaba qué fabia iba a inventar.

—Caballero, empezó Clara, ya sabeis los obstáculos que ha encontrado mi matrimonio con Alberto. El conde Commarin no me quería por hija porque soy pobre, que nada tengo. Ha sido preciso que Alberto sostuviera una lucha de cinco años para triunfar de la oposición de su padre. Dos veces cedió el conde y dos veces se desdijo, porque decía que su consentimiento le había sido arrancado. En fin, hace un mes que de motu proprio accedí a nuestro casamiento. Sin embargo, estas vacilaciones, estas lentitudes, estas rupturas injuriosas habian herido profunamente a mi abuela. Ya conocéis su carácter susceptible, y debo convenir que en las circunstancias actuales tenía razón. Aunque ya estaba fijado el día de la boda, la marquesa declaró que no me compro-

metera ni nos pondrian en ridículo suponiendo que todo lo sacrificabamos por una alianza demasiado ventajosa para que no nos hubiesen acusado de ambición. ¡Así, pues, decidí mi abuela que hasta que no se publicasen las amonestaciones, Alberto no sería admitido en nuestra casa mas que un día si y otro no, durante dos horas por la tarde y en su presencia. Por mas que hicimos no nos fué posible conseguir que variase de modo de pensar.

Tal era la situación cuando el domingo por la mañana me entregaron una carta de Alberto en que me prevenia que negocios urgentes le impedían venirle a ver. ¿Qué podía haber ocurrido? Temia alguna desgracia. Al día siguiente le esperaba con inquietud, con angustia, cuando su ayuda de cámara entregó a la señorita Schmidt una carta para mí.

En esta carta Alberto me suplicaba que le concediera una cita; era preciso, decía, que me hablase largamente, a solas y sin retraso. Nuestro porvenir, añadió, dependia de esta entrevista. Me dejaba la elección del día y de la hora, encargándome que no confiara en nadie. No vacié. Le contesté que se encontrase el martes por la noche en la puerterilla del jardín que da a una callejuela desierta. Y para prevenirme de su presencia debía llamar cuando el reloj de los Inválidos diera las nueve. Yo sabia que mi abuela había invitado para aquella noche a varios amigos, y pensaba que fingiendo enferma me sería permitido retirarme, quedando así en libertad, contando además con que la marquesa retendría a Schmidt a su lado.

—Perdonadme, le interrumpió M. Daburon, ¿qué día habeis escrito a M. Alberto?

—El martes.

—¿Podeis indicarme la hora?

—He debido enviar la carta entre dos y tres de la tarde.

—¡Gracias! señorita, continuó, os lo suplico.

—Todo salió como habia previsto. A la noche me encontré libre y bajé al jardín un poco antes del momento fijado. Habia logrado procurarme la llave de la puerterilla del jardín que me apresuré a abrir. Por desgracia,

la cerradura estaba oxidada y me fué imposible conseguirla. En esto dieron las nueve, y Alberto llamó. Le di parte del accidente que me impedía abrir y le eché la llave para ver si él podía abrir la puerta; pero tampoco pudo conseguirla. Le supliqué que aplazara nuestra entrevista hasta el día siguiente; pero me dijo que era imposible, que lo que tenía que comunicarme no podía sufrir retraso alguno; que hacia tres días que vacilaba en darme conocimiento de este asunto, y que en este tiempo se iba padeciendo un gran martirio, que no vivía. Como no podía comprender, nos estábamos hablando a través de la puerta. Por último me declaró que iba a saltar el muro; le supliqué que no lo hiciera temiendo alguna desgracia; porque como sabeis, es muy elevado, y el cablete está guarnecido de pedruzcos de vidrio, además de que las ramas de las acacias forman un vallado encima; pero él se burló de mis temores, diciendome que a menos que no se lo prohibiera expresamente, iba a intentar escalarlo.

No me atreví a decirle que no y se arriesgó. Por fortuna Alberto es muy ágil y pasó al lado del jardín sin hacerme daño alguno. Lo que quería, caballero, era anunciarme la catástrofe que nos heria. Nos sentamos primero en el banco que conocéis, delante del bosquecillo; mas luego como empezó a llover nos refugiarnos en el pabellón rústico. Eran mas de las doce de la noche cuando Alberto se separó de mí, tranquilo y casi alegre. Se marchó por el mismo camino, solo que con menos peligro porque le obligué a tomar la escalera del jardinero que cuando estuvo del otro lado dejó caer al lado del muro.

Esta relación hecha de la manera mas sencilla y mas natural del mundo confundía a M. Daburon. ¿Qué creer?

—Señorita, preguntó, habia empezado a llover cuando M. Alberto saltó al muro?

—No, no. Las primeras gotas cayeron cuando estábamos sentados en el banco; me acuerdo perfectamente porque abrí el paraguas y pensé involuntariamente en Pablo y Virginia.

gobierno otomano, saldrá de Constantinopla dentro de poco con licencia.

París 23.—Según en la Asamblea la discusión de las oposiciones relativas al poder temporal del Papa. El Sr. Thiers declara que en modo alguno comprometerá la política del país, pero que unido a las demás potencias, o solo, hará todo lo posible para hacer respetar la independencia del Papa, la cual es necesaria para la ejecución de los concordatos con Francia.

El obispo de Orleans, Sr. Dupanloup, apoyó las oposiciones en las medidas indicadas por el Sr. Thiers.

El Sr. Gambetta aprueba la declaración del señor Thiers, a la cual declara adherirse.

Después de un debate muy agitado la Asamblea rechaza la orden del día del Sr. Barthé, aprobada por el Sr. Gambetta, y las oposiciones son enviadas al ministro de relaciones exteriores.

París 24.—El resultado de las elecciones de los concejales municipales en París es el siguiente:

«Futuristas» conservadores republicanos moderados y 10 radicales han sido elegidos.

Hay empate para 40 elecciones.

París 24 (12 y 4 tardes).—Asignábase que el Sr. Julio Favre quiere dimitir el cargo de ministro de relaciones exteriores a consecuencia de la votación del sábado, enviándole la espositiva de los obispos.

Londres 24, Julio.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses a 93 3/4.

3 por 100 francés a 55 3/8.

3 por 100 español, a 31 7/8.

El emperador Guillermo II ido a Ingelheim a visitar al Czar.

REVISTA DE LA PRENSA.

Com. muestra del afecto que los fronterizos profesan al flamante ministerio, y de lo que este podrá esperar de los que dicen que van a prestarle su benevolencia, copiamos a continuación el siguiente artículo del *Debate*:

«El fracaso» ministerio de conciliación, esa última etapa, a nuestros ojos, de gran sentimiento nacional de 1868, ese último intento del verdadero interés revolucionario, ese frustrado proyecto de una falta de realización que Dios no nos eche a todos carismáticamente, ha hecho bien por lo visto en dejar al país con un palmo de narices: la Bolsa en pleno desahucio, y a las clases liberales conservadoras en la integridad de una nueva amarga decepción.

«Los que no han tenido el valor de hacer posible esa solución, y los que más o menos franca» o artatamente han conseguido impedirla, esos y sus esos son los únicos verdaderos patriotas de actualidad. Si Vds. creían otra cosa, se han engañado torpe y miserablemente. Si en esta tierra de cándidos había quien se forjaba la ilusión de que ese nuevo ministerio de conciliación sin cuernos podría ser algo necesario, algo oportuno, algo conveniente, algo reparador, algo tranquilizador, algo fecundo, se engañaba, se engañaba como tres y dos son cinco. Así lo dice, así lo prueba nada menos que *La Constitución*.

La Constitución de ayer en efecto, nos descubre el velo, hace caer la engañadora venda de nuestros ilusos ojos, y poniendo las cosas en su verdadero punto de vista, pronuncia al fin el nombre del gran obstáculo, del gran enemigo, de la gran imposibilidad con que ese gobierno de conciliación se topa: la realidad. La Constitución de hoy, al contrario, nos muestra la realidad, nos descubre el velo, hace caer la engañadora venda de nuestros ilusos ojos, y poniendo las cosas en su verdadero punto de vista, pronuncia al fin el nombre del gran obstáculo, del gran enemigo, de la gran imposibilidad con que ese gobierno de conciliación se topa: la realidad.

Si, pues, la opinión pública y solo la opinión pública hubiera desbaratado por su sola terrible fuerza al gobierno de conciliación, que ha estado a punto de pagar a los curas y de hacer impotente a la Internacional. Cuando una autoridad del calibre de *La Constitución* lo dice, hay que doblar la cabeza y creerlo: ese ministerio cuyo desdichado programa de gobierno consignaba, entre otras inconveniencias, la persecución de una gran política de españoles respecto a la infame insurrección cubana, tenía enfrente de sí, había tenido enfrente de sí desde el primer instante todo el tremendo, innumerable ejército de aspiraciones de la opinión pública.

Gracias, pues, sean dadas a la Providencia que nos ha salvado del horrible peligro. Hemos estado con la planta sobre un volcán; hemos querido dormirnos al borde de un abismo; hemos querido despendar en un verdadero huracán nacional. Verdaderamente, ya es tiempo de que los liberales conservadores abramos los ojos. ¿Que cosa tan espantosa es la ignorancia? Nosotros, y con nosotros, decimos y media de millones de españoles, creíamos que el ministerio Serrano-Sagasta-Topete-Malcampo iba a realizar las aspiraciones de la opinión pública, y precisamente esas aspiraciones eran las que, según *La Constitución*, se arman de punta en blanco para pulverizar la hora nefanda de esos señores!

Y es natural: las aspiraciones de la opinión pública no son, ni con mucho, las que nosotros creíamos; son, por el contrario, las que *La Constitución* representa y defiende. Y si no, habrían que habrían los ciudadanos pacíficos, los propietarios, los modestos padres de familia, los hombres de la inteligencia, de la propiedad y del trabajo; que hablan la gran masa nacional que paga y espera el siempre anunciado Mesías de un buen gobierno, y de seguro que si el país había, lo hace para formular, apoyar y sufragar el programa del radicalismo.

El amor sistemático al orden público, el instintivo aburrimiento de todos los filibusterismos, los resabios de un catolicismo sincero, el deseo de mejorar nuestra legislación orgánica en aquellos puntos que la verdad de la libertad aconseja, el propósito de que la Península española disfrute algunos años de paz fecunda, que tiene que ver con las aspiraciones de la opinión pública? Todo lo que no sea un ministerio cimbrio, una administración cimbria, un sistema colonial cimbrio, una religión cimbria, un ejército cimbrio y una policía cimbria, esas aspiraciones nacionales, esas que se le parecen. ¡Oh, a dónde, a dónde nos lleva nuestra ceguera! ¡Dios sea el Dios de la democracia, que nos ha salvado!

Insertamos a continuación el artículo que publica ayer *La Política*, ocupándose del programa de gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla:

EL PROGRAMA.

La política radical prevalece por el momento en los consejos de la corona, donde, según dicen los periódicos radicales, ha sido aprobado el programa que presentó anoche el Sr. Ruiz Zorrilla, a invitación del jefe del Estado.

Si, pues, hoy queda constituido el ministerio progresista puro que el hombre de los puntos negros tiene misión de formar, mañana se presentará en las Cortes, hará la espositiva de su programa político, y sabremos si merece también la aprobación de los diputados, si tiene probabilidades de realizarse esa conciliación de ideas con que quiere sustituir a la muerte conciliación de personas que todas las permutaciones y combinaciones imaginables han sido impotentes para rescatar, o si, formado el ministerio con hombres de una sola fracción, de la fracción más avanzada del progresismo, los demás partidos que figuran en la mayoría rompen totalmente el lazo que los unía, colocándose en frente de la nueva situación.

No quisiéramos anticipar juicios que los sucesos podrían calificar luego de temerarios, y por eso, nos limitamos a emitir aquí el que nosotros hemos formado por la lectura del programa político del Sr. Ruiz Zorrilla, que *El Radical* publica esta mañana muy gozoso, como quien se consuela con el radicalismo ardiente que respaldan en este documento de la deslealtad que el grupo democrático debe haber sufrido viendo que ellos, los promotores de la crisis, los enemigos de la conciliación, los que han hecho abortar con sus intrigas el ministerio conservador, se quedan fuera del radical. ¡Justo castigo! Se convirtieron en instrumento de la ambición progresista, la escitaron, y en el momento de coger el botín, el egoísmo de sus aliados los excluye de toda participación.

No hay duda que este resultado vale la pena de meterse en la Tertulia progresista, de respirar aquella densa atmósfera, de mirar aquellos tipos, de arreglarlos y de celos, que horroriza hasta de oír sus discursos, sus apóstrofes, sus alaridos; pero, en fin, si por esta salió mal, otra vez saldrá peor, y váyase lo otro por lo uno, que lo uno por lo otro es ya una locución demasiado antigua y usual.

Empero, volvamos la espalda a estas miserias que en nada nos afectan y examinemos el programa, que es el asunto del día, el punto de partida de la política futura, el símbolo de las aspiraciones radicales, el orfismo que va a flotar sobre esa nueva forma de la conciliación ideal y platónica para unos, práctica y fecunda para otros. Este programa puede concretarse en tres puntos principales, cuyo análisis haremos brevemente.

Primer punto: *Política interior*.—Mantenimiento del orden público y resolución de las cuestiones que le afectan, sin debilidades de ningún género, no usando otros procedimientos que los del más estricto cumplimiento de las leyes.

Presentar a las Cortes, cuando estas reanuden sus tareas, todas las leyes que se echan de menos en lo político-administrativo y económico, entre ellas las que se refieren al ministerio de Gracia y Justicia, empezando por el planteamiento del jurado en los términos que la Constitución establece.

La nación está sedienta de seguridad y de paz, el orden es el primero y más esencial elemento para que los pueblos vivan y prosperen; de manera que esta aspiración del futuro gobierno nos parece digna de elogio, así como su propósito de realizarla sin salirse de la estricta legalidad; mas tristes y repetidas experiencias han enseñado al país que progresismo y orden público son dos ideas contradictorias antitéticas, armonizables. ¿Cesarán de serlo ahora? Dejémos que responda la voz de los tiempos que van a venir, y, mientras tanto, tengamos el deseo, ya que no la esperanza, de que esa voz no sea el eco de los tiempos pasados.

La institución del jurado es una promesa consignada en la ley fundamental vigente, y el gobierno, al cumplirla, llenará su deber; todos los partidos la han pedido, y por consiguiente, no habrá ninguno que pueda censurarla por ello. Mas entre los proyectos que el programa ofrece se presentarán a las Cortes, están comprendidos los de Gracia y Justicia, el clero depende de este ministerio, y sería de desear que este párrafo se hubiera redactado con menos vaguedad, pues tal vez se trata de llevar a cabo la separación completa de la Iglesia y el Estado, principio que está dentro del credo radical, y cuya aplicación es tan grave, sobre todo en España, que la conciencia pública estará alarmada y sufrirá penosas angustias mientras no sepa fijamente a qué atenerse sobre este particular.

Segundo punto: *Hacienda*.—Nivelar el presupuesto, cuestión lo que cueste, empezando a hacer desde luego economías en todos los ramos. El ministerio presentará en el mes de Octubre el plan rentístico para llegar a este resultado.

Todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de hacer economías para desahogar el exhausto Tesoro sin agobiar más a los contribuyentes, tan esquilimados ya; pero es preciso saber con qué criterio se harán esas economías, si serán verdaderas reformas o solamente una serie de tajos y reverses dado al presupuesto de gastos, sin discernimiento ni medida, con los cuales se acabaría de destruir lo poco que en España queda de administración, de ejército y de marina.

En este punto, pues, aunque animados del espíritu más favorable a la realización de importantes economías, que parece tener también el presunto gabinete radical, no podemos menos de hacer y con nosotros, hará la nación en masa, toda clase de reservas, las cuales se justifican tanto más cuanto que es de antiguo sabido que los progresistas han ignorado siempre, entre otras cosas, no solamente lo que es el gobierno, sino también lo que es la administración, pareciéndose en su ruida grosera candidez que visitando a los españoles de uniforme y tocándoles el himno de Riego todo va bien en el mejor de los mundos posibles.

Tercer punto: *Cuestión de Cuba*.—Seguir la conducta que traza al gobierno la proposición votada últimamente por el Congreso con motivo del debate suscitado hace unos quince días.

Esto es lo único que el programa dice respecto a política ultramarina, y, aunque no nos parece suficiente, tratándose de asunto tan vital para la honra y los intereses de nuestra patria, el hecho de no haber sido admitido ningún cambio en el ante-proyecto de ministerio formado anoche por el Sr. Ruiz Zorrilla, es desde luego una garantía, aunque no completamente eficaz, de que el gobierno comprende el deber y la necesidad que tiene de hacer en Ultramar una política resolutiva, enérgica, firme, eficaz, represiva, cruel, si precisa, para mantener intacto y sin menoscabo el territorio nacional.

No combatiremos, por consiguiente, esta parte del programa, hasta que veamos algún indicio de falta de cumplimiento a él, lo cual es muy posible que suceda a causa, ya de la incapacidad innata de todo buen progresista que se respeta, ya por su sistema de servilismo complacencia con los partidos más avanzados, cuyo concurso o tolerancia podría ser necesario comprar a precio de ciertas concesiones.

Se ve, pues, que no nos ciega la pasión de partido, ni combatimos a nuestros adversarios políticos solo por serlo; por el contrario, nuestra imparcialidad llega hasta el punto de que aplaudimos sin reserva alguna la decisión que el ministerio radical anuncia de ser inflexible en la persecución y castigo de la corrupción, la ineptia y la pereza, tres plagas que roen como un cáncer la administración pública en España.

Para cuanto se haga en este sentido, ese gobierno y cualquiera otro nos tendría a su lado.

SECCION DE NOTICIAS.

Aunque inútilmente hemos llamado ya la atención de quien corresponde acerca de los abusos que cometen los cobradores de las sillas del Prado, volvemos hoy a reproducir nuestras quejas porque no pasa día sin que haya motivos de disgusto entre aquellos y los concurrentes a este paseo público.

El domingo pasado fuimos testigo de un hecho que revela la manera con que se trata de explotar al público. Habiéndose levantado un amigo nuestro a hablar con una persona que pasaba, al volver a ocupar su asiento le exigió el cobrador nuevamente su precio.

No bastó que las personas que estaban en el corro dijeran que acababa de pagar, ni que el mismo cobrador conviniera en ello, pues presentó un individuo con gorra galonada que con modales algo descompuestos

insistió en que había obligación de pagar. Nuestro amigo, por segunda vez, por no armar canalla por una cantidad tan insignificante, no sin apostrofar como merecía a estos explotadores del público, que el día menos pensado, a no tomarse por la autoridad alguna medida para evitar sus vejaciones, han de encontrarse con la horma de sus zapatos valiéndose de esta frase vulgar.

Pleito celebre.—Hace algún tiempo que llamamos la atención pública sobre un pleito celebre que determinó la paralización de la acreditada fábrica de San Fernando por los endosos ilegítimos de unas letras de cambio; pleito que cuenta mas de treinta y cuatro años de antigüedad, en el que han figurado ya tres generaciones y que en la actualidad sostiene la viuda de Calderón, el marqués de Castro Serna, el duque de la Unión de Cuba y los demás herederos de D. Carlos Manuel Calderón, con D. Luis Page, como director y administrador de la fábrica de hilados, tegidos y estampados de San Fernando.

La reclamación hecha por la fábrica a los herederos de D. J. M. Calderón, el cual fué quien causó en parte su paralización, descreído y ruina, asciende a la respetable suma de mas de diez millones de reales por los daños y perjuicios ocasionados a la sociedad; y a otra igual se eleva la cantidad reclamada al célebre marqués de Casa-Riera, cortesano de Fernando VII, protegido y hecho título de Castilla por María Cristina, nombrado senador del reino por Isabel II, y reciente suscriptor por la cantidad de cinco mil pesetas para el monumento progresista que se trata de erigir a D. Juan Prim.

La demanda de daños, interpuesta contra la viuda de Calderón, el marqués de Castro Serna y el duque de la Unión de Cuba por el director de la fábrica de San Fernando, sigue un curso tan lento y tan original, que ofrece eclipsar la celebridad adquirida por las incoadas contra sus antecesores. D. Luis Page ha pedido se ratifiquen en algunas frases de su contestación que juzga injuriosas; ellos se oponen contra toda costumbre y derecho a explicar sus palabras, retiradas o ratificadas en ellas, y apelan de la providencia en que se les ordena ratificarse, creando un incidente nuevo en los fastos jurídicos que paralizará por unos cuantos meses o años el curso de la demanda. Comprendemos que el que tiene que pagar procure dilatar el plazo fatal; pero repetimos que mientras los trámites judiciales sean tan elásticos como la travesura de los litigantes, la administración de justicia se convierte en una burla sangrienta para los hombres honrados.

Además de los generales Ros de Olano, Serrano Bedoya, Cervino, Echagüe, Jovellano y Messina, directores de artillería, guardia civil, carabineros, ingenieros y administración militar y estado mayor, han dimisionado los Sres. Letona, Serrano Cedron y Cotoner, presidente este de la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado y vocales aquellos del Consejo Supremo de Guerra; Lopez Dominguez, ayudante de D. Amadeo y Ustariz.

En el cuartel general del progresismo, o sea en la Tertulia de la calle de Carretas, segun anteañoche a hora muy avanzada todas las legiones esbozan las armas, para demostrar que no se duermen sobre sus laureles; a no ser que motivara esta actitud la noticia de que a altas horas de la noche el Sr. Sagasta conversaba secretamente en su propia casa con el señor Ruiz Zorrilla.

Así lo dice ayer *La Igualdad*, a cuyo periódico pertenecen los siguientes curiosos sueltos:

«¿Que horas de agonia acaba de atravesar el partido progresista? Algunos de ellos dicen que le han visto las orejas al lobo. Las orejas ¿eh? Pues cuando quieran verle todo el cuerpo no tienen mas que mirar a su alrededor, porque cerca lo tienen».

«Dicen que D. Práxedes, al hablar de sus amigos los tertulianos, exclamaba: ¡Oh! esos caros amigos, que caro me cuestan».

«Las tropas han estado prevenidas en los cuarteles durante estas dos últimas noches. ¿Si querrán resolver la crisis a cañonazos? Seria la mejor solución».

«Han llegado tropas a Madrid. A falta de razones, buenas son bombas».

Al ser conducidos en la mañana del domingo desde la estación del ferro-carril del Norte al Crédito Mobiliario, cuyas oficinas se hallan establecidas en el barrio de Salamanca, algunos caudales, desaparecieron dos cajas conteniendo unos tres mil duros.

La correspondencia daba anteañoche sobre este hecho los siguientes detalles: «Esta mañana han sido robadas las cajas de fondos de la empresa del ferro-carril del Norte, correspondientes a la estación del Principe Pio y a la de Valladolid. Las cajas contenían unos tres mil duros, de los que iban en billetes 35 000 rs; tres de 4 000, cuatro de 1 000 y los restantes de 500 rs».

La circunstancia de que estas billetes iban marcados con el sello de la estación de Madrid en tinta azul, hará difícil su circulación, pues después de este aviso, los que los reúban, sabiendo ya su procedencia, vienen a convertirse en cómplices de los ladrones y a ser por ende perseguidos.

Por nuestra parte podemos averiguar que, puesto en conocimiento de la autoridad este suceso, las diligencias practicadas dieron por resultado la detención de dos sujetos, respecto a los cuales existen indicios de que puedan ser autores de la sustracción.

Los profesores de las escuelas públicas de esta corte, en vista del atraso que experimentan en el percibo de sus haberes y de las cantidades consignadas para material de las mismas, desde 1.º de Febrero del corriente año, han celebrado una junta en la que acordaron el nombramiento de una comisión que gestionase el cobro de lo que se les adeuda por ambos conceptos.

En el distrito de Balmaseda se han celebrado las elecciones parciales para un diputado a Cortes, habiendo triunfado el candidato carlista Sr. Arrieta Mascardía. La elección ha estado poco animada.

Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Ganer, antiguo director general de Hacienda y consejero de Estado en tiempo de la unión liberal.

Por disposición expresa del finado no se han repartido esasletas a sus numerosos amigos.

El señor duque de la Torre y el Sr. Sagasta estuvieron ayer tarde a las seis en palacio a despedirse y ofrecer sus respetos a D. Amadeo.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Callosa de Enasarri, D. José Victoria Mora, promotor fiscal de Alicante.

Han sido nombrados promotores fiscales: de Solsona: D. Marcelino García Jove; de Cebreros, D. Felipe Lopez Olivas; de Navalmarilla de la Mata, D. Rodrigo Benaró y Sanchez; de Olmedo, D. José Juan Pareja y Alba; de Cartel, D. Pedro Rogla, y de Tudela, D. Jerónimo Sanchez Samado.

Ha sido nombrado tesorero de la casa de Moneda de esta corte, D. Antonio Riancho Casariego, jefe de negocio de segunda clase de la espresada dirección.

El cónsul general de España en Túnez participa al ministerio de Estado, que desde el 26 del actual se pa-

gará a la exportación por cada quintal de esparto en bruto una piastra en vez de la media piastra que se hallaba impuesta.

El día 29 del actual, a la una del día, se verificará en el patio principal del edificio que ocupan las oficinas de la deuda la quema de los documentos ingresados en las mismas durante el mes de Abril último por renovación, pago de débitos y conversiones.

El día 31 del corriente a las doce de la mañana se verificará la subasta de la deuda del Tesoro procedente del material respectivo al presente mes. La cantidad que resulta disponible para la adquisición de dichos efectos es la de 2.654.141 pesetas 68 céntimos.

Los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de Hacienda acreditarán su existencia y estado en contaduría, desde el 25 al 30 del presente mes.

En virtud de las ternas formadas por el tribunal de Cuentas en pleno, para cubrir una plaza de contador de primera clase en el mismo, que resultaba vacante, han sido nombrados: contador de primera clase D. Dionisio María Ayllon y Altolaquirre; id. de segunda D. José Villallegas, oficial auxiliar de primera clase D. José Mariano Echenique, id. segundo D. Juan de Ayala, id. tercero D. Nicolás de Olarría y Adalid, id. cuarto D. Federico Navarro y Maibilly, id. quinto D. José María Nevot, id. sexto D. Joaquín Lizarraga, auxiliar de la dirección general de comunicaciones, que tiene aptitud legal para ocupar dicha plaza.

Ha sido nombrado abogado fiscal del tribunal Supremo D. Juan Romero Crespo, teniente fiscal cesante de la audiencia de Madrid.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

En el *Cronista* de Nueva-York que recibimos ayer encontramos el siguiente párrafo:

Nos escriben de la Habana que los laborantes están muy compungidos con la noticia del apresamiento de Cavada, porque este no salía fugitivo de la isla de Cuba, sino que venía a Nueva-York con el complemento de la comisión importantísima que ha confiado a Benbeto su gobierno.

¡Por supuesto! ¿Quién se atreverá a poner en duda que son idénticas ambas comisiones? Y cuando venga a los Estados-Unidos al Sr. Carlos Manuel, si antes no lo fusilan por allá, como es probable, traerá la misma que Benbeto y que Cavada.

El fracaso del segundo ha impreso en el carácter de la comisión del primero una nueva y mas clara evolución: se marcha a Europa. ¿Pues no decia *La Revolución* que Benbeto regresaría a Cuba acto continuo, aun que el *Cronista* supusiera lo contrario?

Escriben de Tarragona que circula la noticia de que muy en breve volverá a aquella ciudad el regimiento de Navarra que salió hace pocos días para Barcelona.

En la edición de la tarde de *El Diario de Barcelona* leemos:

«Añoche los vecinos de las casas inmediatas a la nueva universidad oyeron algunas detonaciones de arma de fuego en el interior de dicho edificio, que desde hace algún tiempo, como saben nuestros lectores, sirve de cuartel. Alarmada la gente, y como trataban algunos de indagar lo que sucedía, al poco rato vieron salir una patrulla, y notose mucho movimiento de ordenanzas. Poco después de las doce se vio entrar un coche en dicho edificio, y pasado un largo rato salir una camilla en dirección al Hospital militar. A pocos pasos de la camilla se veía un pelotón como de ocho o diez soldados, en cuyo centro iba un capitán al parecer preso, y detrás un piquete de tropa. Unos y otros siguieron la dirección que habían tomado los que conducían la camilla. Mas tarde volvió a salir el coche, en el cual, segun se cree, iba la autoridad militar».

Esento lo que antecede, hemos sabido por persona autorizada y presencial del hecho, que anoche en dicho cuartel provisional de la universidad llegaron a las manos dos capitanes del regimiento infantería de Sevilla por cuestiones personales, y que el resultado fué salir ambos heridos, el uno de arma blanca y el otro de revolver. Gracias a la intervención del señor comandante fiscal del mismo cuerpo, D. Federico Navarro, que por casualidad se encontraba en dicho edificio, y los pudo poner en prisión, el lance no tuvo peores resultados para ambos.

Los dos capitanes tuvieron que pasar al Hospital militar, después de hecha la primera cura por los facultativos del mismo regimiento.

Segun nos escriben desde Panticosa parece que este año reina en aquellos maravillosos baños una animación inusitada, pues constantemente hay en ellos noventa o mas bañistas; verdad es que, segun la misma carta, la temperatura que este año se goza en aquellas elevadas montañas es deliciosa; y que son muy notables las mejoras hechas en el establecimiento balneario por sus dueños, y no mas insignificantes las realizadas en la carretera para comodidad de los viajeros.

Diariamente se forman carabanas de bañistas para contemplar las cascadas y las gigantescas crestas de aquella parte del Pirineo; y hoy hace ocho días todos sin excepción celebraron de una manera solemne y digna de los la festividad de Nuestra Señora del Carmén.

Además de la función religiosa, y de entapizar é iluminar los edificios durante dos días, las señoras y algunos jóvenes abrieron una suscripción, con cuyos productos dieron una gran comida a los pobres del establecimiento, que ascendieron a 70. Por la tarde hubo gran baile a estilo del país; por la noche se quemaron unos fuegos artificiales llevados de Zaragoza, y concluyó la diversion por entonces con un baile de las camareras y camareros franceses.

Estos últimos días recorrian las calles de Valencia dos franceses exhibiendo un oso; pues bien, ambos estrinjeros han caído enfermos de resultas de lo cual han sido trasladados al hospital, quedando *huérfano* en su consecuencia aquel cuadrúpedo. A causa de esto, el cónsul de Francia ha pasado una comunicación a la alcaldía rogándole que interinamente se encargue del oso, cosa que no sabemos en qué forma podrá efectuar el ayuntamiento.

¡Bonita recomendación! Hace pocos días recibió una carta el señor cura de Benmaclet, exigiéndole depositara cierta cantidad en un punto determinado, o que podía encomendarse a Dios. El cura se quedó tan tranquilo cual si nada le hubiese sucedido; mas el remitente de la carta, con el objeto de castigar sin duda aquel «desprecio» que el cura había hecho de sus exigencias, le disparó dos tiros el martes a las altas horas de la noche, cuyos proyectiles pasaron muy cerca del señor cura, que se hallaba dur-

miendo en su alcoba, cuando las detonaciones de los disparos y la caída de la gotera al choque de una de las balas le arrebataron el sueño con la consiguiente sorpresa. Como se valieron los criminales para llevar a cabo su intento y la manera tan directa que introdujeron los proyectiles al dormitorio a lo que no ha podido explicarse la persona que facilitó esta noticia, pues el balcon de la casa está a una altura bastante elevada.

Por una equivocación de nombre padecía en un oficio que se pasó a la guardia civil de Valencia para la conducción de una mujer al pueblo de Cullers, ha sido esta llevada nada menos que a Pontevedra, de cuyo punto tiene ahora que regresar para ir al que debió ser conducida.

Los periódicos de Valencia se ocupan de las fiestas de la feria, habiéndose iluminado con motivo de la inauguración, las principales calles y plazas, distinguiéndose algunos edificios por el buen gusto en que aparecieron adornados é iluminados.

A propósito de la feria, dice *Las Provincias* del domingo:

«Hemos llegado ya al punto culminante de la feria. En el día de hoy, con motivo de ser el primero de las corridas de toros, ha de verse Valencia escosamente concurrida, a juzgar por los muchos miles de forasteros que, además de los que ya había, llegaron ayer, y los que se esperan el día de hoy, que no serán pocos ciertamente».

La Alameda presentará esta noche un aspecto tan grandioso como pueda imaginarse, con todas sus tiendas de campaña terminadas y con las sorprendentes iluminaciones que hay preparadas.

Como en otro lugar decimos, terminada que sea la corrida de toros, se disparará el castillo de fuegos artificiales dispuesto por el comercio, y además por la tarde recorrerá las calles de la ciudad, la magnífica procesion que la cofradía de Nuestra Señora del Carmen celebra, y que ha de llamar mucho la atención de los forasteros que no conocen la pompa con que en Valencia se celebran estas solemnidades religiosas.

Mañana dará ya comienzo la feria de ganados, la cual dudamos que pueda presentar una grande animación, por la circunstancia de ser el primer año y muy difíciles los acarreos de reses, cuando no se tiene el convencimiento de una pronta y segura venta.

También mañana a las seis de la madrugada tendrá lugar la primera de las dos carreras de caballos que han de celebrarse en el camino del Grao, y en las cuales se adjudicarán premios a los dueños de los caballos vencedores.

Estas carreras continuarán el martes, segun el programa publicado.

Las músicas de la guarnición que estas noches pasadas no han tocado en la Alameda por hallarse comprometidas por el paseo de la Gorieta, debieron comenzar anoche a amenizar la feria con sus acordes.

Todo hace prometer que los días de feria que restan, presentará nuestra ciudad un aspecto de los mas animados».

Leemos en *Las Provincias* de Valencia del sábado:

«La huelga que, segun indicábamos en nuestro último número, se había iniciado entre los panaderos, continuó ayer, dejando de trabajar la mayor parte de los oficiales de este oficio, siendo lo mas extraño del caso, que no han formulado pretension alguna para justificar su actitud, pues ni han pedido aumento de jornal, ni disminución de horas de trabajo, ni alguna otra de las pretensiones que suelen acompañar a estas circunstancias. Tratándose de un artículo de necesidad escepcional, y cuya falta llegaría a ocasionar un serio conflicto de incalculables consecuencias, la autoridad ha tenido que intervenir en el asunto, y después de que se llegó a una avenencia, el señor alcalde celebró ayer mañana una conferencia con los horneros, que se muestran animados de los mejores deseos, para conocer el origen de la huelga y tratar de convencer a los operarios para que vuelvan al trabajo».

Pero, si e to no sucediera, si los oficiales de panadería continuasen en la actitud adoptada en estos días, se han tomado por las autoridades medidas eficaces para castigar con mano fuerte toda conceción, en el caso que se cometieran para intimidar a los trabajadores que deseen acudir a sus talleres, y está asegurada la provisión de pan en el mercado, por muchos que sean los forasteros que afluyan estos días de fiestas a la ciudad, pues se han tomado para ello las disposiciones necesarias en los pabellones inmediatos, que aun en tiempos ordinarios traen a Valencia grandes cantidades de pan, y la administración militar está dispuesta a hacer funcionar sus grandes hornos».

No hay nada que temer bajo este concepto, y aun cuando conocemos el buen espíritu de los que se hallan animados todas las autoridades, las escitamos a obrar energicamente contra los que falten a la ley, o quieran provocar un conflicto por medio de la intimidación o la amenaza».

Noticias posteriores que hemos recibido dar por terminada la huelga, gracias a los esfuerzos de todos y especialmente de la alcaldía, a quien se había encargado la resolución de este asunto. Segun parece, los operarios se negaban a trabajar porque en motivo de los forasteros que llenan Valencia, se veían obligados a trabajar fuera de las horas ordinarias, por lo que se les daba una pequeña retribución, que ellos desaban se les aumentase, porque el nuevo trabajo les llegaba a una hora en que se encontraban bastante cansados. A esta pretensión se negaban los dueños de los hornos; y de ahí la pasagera huelga que, debida a las concepciones hechas por ambas partes, ha podido coajarse».

Dice el *Avisador Malagueño* que han presentado la dimision de sus respectivos cargos los señores presidente y vicepresidente de la Diputación provincial.

El mismo periódico dice en su número del domingo:

«En breve zarparán para Algeciras las fragatas «Villa de Madrid» «Numancia» y «Mendez Nuñez» para unirse con el resto de la escuadra del Mediterráneo».

Con motivo de la llegada a nuestra rita de dichos buques hemos oido los rumores mas extraños é infundados».

Leemos en el *Diario de Reus* del sábado:

«La fuerza de caballería que desde anteañoche daba la guardia en las cárceles nacionales de este partido, fué relevada en la mañana de ayer por infantería del segundo batallón de Burgos; al mediocdia otra vez la caballería sustituyó a la infantería y por la tarde aquella fué por individuos del regimiento de Navarra».

El 1.º y 2.º batallón de Burgos han sido destinados a Cervera, habiendo pasado ayer tarde el 2.º con un tren extraordinario en dirección a aquella población»

Costanilla de los Angeles 2